

CARTA A FEDECAMARAS

Las Comunidades Cristianas de Barquisimeto son, entre las que actúan en Venezuela de las más dinámicas y emprendedoras. Han venido mostrando no sólo su capacidad de vivir, de crecer y de desarrollarse, sino de dar a la diócesis una nueva vitalidad mostrada particularmente en actos como los vía-cruces de la Semana Santa. Hoy nos muestran también su capacidad de reflexión...

En una carta dirigida al Sr. FEDECAMARAS, con ocasión de la Asamblea celebrada en Barquisimeto, escrita en tono fraterno y apoyándose en los documentos de nuestros Obispos, el Pueblo cristiano señala a los Empresarios de Venezuela las exigencias de la Fe en la situación actual del país. Su tono sencillo, propio de la gente del pueblo, no oculta la profundidad de sus planteamientos. (N. de la R.).

CARTA DE LAS COMUNIDADES CRISTIANAS DE BARQUISIMETO A LOS DIRIGENTES EMPRESARIALES

Sr. Fedecámaras:

Nos habían hablado mucho de tí, pero no te conocíamos. Siempre estabas lejos de nosotros, en viaje de negocios. Hoy nos visitas y estamos muy pendientes de tu presencia en nuestra tierra larense.

Al mismo tiempo, queremos que nos conozcas. Somos el pueblo cristiano, los miles que "tocamos a las puertas de tus fábricas, buscando trabajo y al final del día, regresamos frustrados, agotados y humillados". Los innumerables subempleados que carecemos de los ingresos necesarios para vivir una vida digna de personas humanas (1). Siempre hemos estado dispuestos para que nuestro país llegue a ser para todos como una "Casa Grande" bien linda. Como Jesús nos enseñó, nos hubiera gustado vivir más como familia, pero tus intereses te han alejado cada vez más de nosotros. Al principio creíamos que simplemente te estabas olvidando de nosotros; pero poco a poco, la vida real nos ha abierto los ojos y hoy estamos convencidos de que se trata de algo más: te has enriquecido a costa de nosotros, de nuestro trabajo e ignorancia.

Sabemos que en las décadas pasadas fuiste forjador, en gran parte, del sueño de la Gran Venezuela, de la Democracia perfectible y del boom del petróleo caro y abundante. Sabemos también que no estabas dormido, que obtuviste grandes ingresos reales y que viviste de rentas acumulando riquezas. Los que soñábamos éramos nosotros, los pobres, ilusionados con un futuro mejor para nuestros hijos...

Y como los sueños sueños son, despertamos en la miseria real. Para colmo, nos enteramos de que sacaste al exterior grandes cantidades de riqueza, y que todavía hoy sigues desangrando nuestra economía; con eso nos dejas a nosotros sin recursos para comprar leche, comida y vivienda; nos quitas además el trabajo, diciendo que no tienes con qué mejorar los salarios, ni pagar al INCE, ni al Seguro Social, ni el famoso bono... Como consecuencia, estamos pasando enfermedades, desnutrición, hambre y represión. Menos mal que somos cristianos y no nos abandonan Dios y la Virgen. Ellos y sus representantes de la Iglesia nos dicen las cosas claras: "Ningún Gobierno puede exigir moralmente de su pueblo que sufra privaciones incompatibles con la dignidad de las personas" (2). Tú dirás que no eres el Gobierno, pero nosotros sabemos que el Gobierno poco ha hecho ni va a hacer sin tu apoyo; porque en última instancia, ni el Gobierno puede gobernar sin la complacencia tuya, ni tus ganancias pueden crecer sin la complacencia del Gobierno. Y en todo este negocio los grandes ausentes somos nosotros.

Nuestros Obispos nos dicen que: "Quienes tienen el poder deben aceptar que sus comportamientos y sus eventuales responsabilidades en el endeudamiento de sus países sean aclarados: fraudes fiscales,

corrupción, especulaciones monetarias, fugas de capitales privados, etc." (3)

Además nos duele que el precio de los beneficios particulares conseguidos con ese comportamiento haya sido la entrega del país a dueños externos.

Por nuestra parte, también admitimos nuestra cuota de responsabilidad. Reconocemos que hemos sido muy complacientes y pasivos; hoy confesamos este pecado y como cristianos, queremos repararlo anunciándote el Evangelio de Jesús: "Si no amas a tu hermano a quien ves, ¿cómo vas a amar a Dios al que no ves?" (4) El amor a Dios se hace verdadero en el reconocimiento concreto de los derechos que son propios a todas las personas sin ninguna distinción. Los resultados económicos que no favorecen a todos los hombres no son cristianos. "La economía es para el hombre y no el hombre para la economía" (5).

Señor Fedecámaras: De tu cambio de actitud dependerá que la respuesta popular sea de enfrentamiento o de participación. Una cosa es cierta: Dios no quiere que su pueblo pague las mayores consecuencias de una situación nacional en la que poco o nada ha tenido que ver. Por nuestra parte, aquí estamos expresándote nuestra disposición decidida a luchar, con la fuerza de la Palabra de Dios y sin odio de ninguna clase, "por una Venezuela más justa, libre y fraterna" (6).

Atentamente,

COMUNIDADES CRISTIANAS:

CRISTO REY
PUEBLO NUEVO
BRISAS DEL AEROPUERTO
LA CARUCIENA
SAN ANTONIO,
BARRIO UNION
EL TROMPILLO
JOSE FELIX RIBAS
EL CARMEN

LA LOMA DE LEON
SAGRADA FAMILIA,
SAN FRANCISCO
BRISAS DEL OBELISCO
LA CATEDRAL
LA CANDELARIA
COMISION DE PASTORAL
SOCIAL

Barquisimeto, 23 de junio de 1987

NOTAS:

- (1) Mensaje de los Obispos venezolanos. Caracas 11-1-86. Nº 1.1.
- (2) Pontificia Comisión Justicia y Paz. Año 1987. Presentación pág. 4.
- (3) Idem. Cap. III.2, pág. 19.
- (4) 1 Juan, 4,20.
- (5) Juan Pablo II: Laborem Exercens, nn. 5 y 12.
- (6) Misión Permanente, Nº 96.